

# *Sinrazones económicas para una independencia.*

José V. Rodríguez Mora. Catedrático de Economía de la Universidad de Edimburgo.

Es descabellado predecir los efectos económicos de una hipotética independencia de Cataluña, hay demasiadas incertidumbres. Esto no impide que el nacionalismo asegure que tras la independencia Cataluña mutará en algo parecido al Paraíso. Dan tres razones.

1.- Primero, que los catalanes somos la hostia y los del resto de España, cazurros del copón. Por eso España es un desastre. Cuando seamos independientes ya verás tú qué súper-chachi-gobierno montaremos. Nuevas instituciones sin corrupción, amiguismo o ineficiencia. Porque somos la hostia, recuerde. A esta doctrina se le llama “Espanya ens frena” y “#noupais”, y da para una discusión corta. Porque si bien la sociedad española tiene muchos problemas institucionales y de gobernanza, éstos se reflejan con especial fulgor en la catalana.

¿Incompetencia? ¡la que quieras!: línea 9 del metro, túneles del Carmel, Spanair, ATLL...

¿Justicia? ¡si en Cataluña nos inventamos al juez Estevill!

¿Corrupción? ¡el mejor de la clase!: Pujol (padre, hijos y espíritu santo), Liechtenstein-Mas, de la Rosa, Millet, Montull, Torredembarra, Prenafeta, Alavedra, Santa Coloma...

En Cataluña parece casi normal que el ex-conseller de interior (y jefe de los mossos) esté en la cárcel por contrabando de tabaco. Empaquetando y transportando personalmente cajetillas para venderlas en Barcelona como tabaco “de importación”. Es la realidad política catalana el año 2010, no un guión de Carpanta de 1955. Material de calidad para #noupais.

Es ridículo pensar que con nuestro track-record vayamos de golpe a ser como los daneses, pero en morenito. Entre CDC y ERC llevan 35 años de gobierno ininterrumpido (¡35!). Si de verdad saben hacerlo bien ¿para qué esperar?. Eso sí, en el #noupais, iluminados por la virgen, van a crear instituciones fetén. ¿no?

No. Somos indistinguibles en nuestras miserias del resto de españoles. Las mismas redes de intereses creados, las mismas mezquindades. Si acaso peor, porque nuestras élites extractivas han encontrado una excusa: la patria. “Fer país” y construir estructuras de estado, además de ser caro, desvía la atención de la actividad pública desde donde debería estar (proveer servicios de calidad) hacia memeces y corruptelas. También es probable que sesgue la adjudicación de servicios y empleos, alejándola del mérito y favoreciendo a aquellos que comparten visión nacional.

Así, en las dos ocasiones en que la Comisión Europea ha comparado la calidad de gobierno de las distintas regiones de Europa<sup>1</sup>, en 2009 Cataluña es la peor CCAA española y en 2013 está por debajo de la media. Cataluña está como Portugal, no como Dinamarca. Y peor que Madrid. Mal augurio para #noupais.

2.- La segunda razón es más matemática, el “Espanya ens roba”: el catalán medio hace una transferencia fiscal neta al resto de España, tras la independencia dejará de pagarla. ¡Fiesta!.

Hay incluso una interpretación literal (“¡nos discriminan!”) que ha hecho un enorme daño avivando bajas pasiones. Afortunadamente el trabajo de Ángel de la Fuente ha demostrado que Cataluña paga, pero no está discriminada. Paga por ser relativamente rica, no por ser catalana, y Madrid, más rica, paga más. A día de hoy sólo descerebrados lo exponen en público como un robo.

En todo caso, el argumento tiene poco que ver con la calidad ética de la transferencia. Robo o redistribución, es dinero que sale. Si no sale, nos lo quedamos. Pero fíjese que para concluir con certeza que la independencia produciría un rédito deberíamos asegurarnos que no traería problemas adicionales.

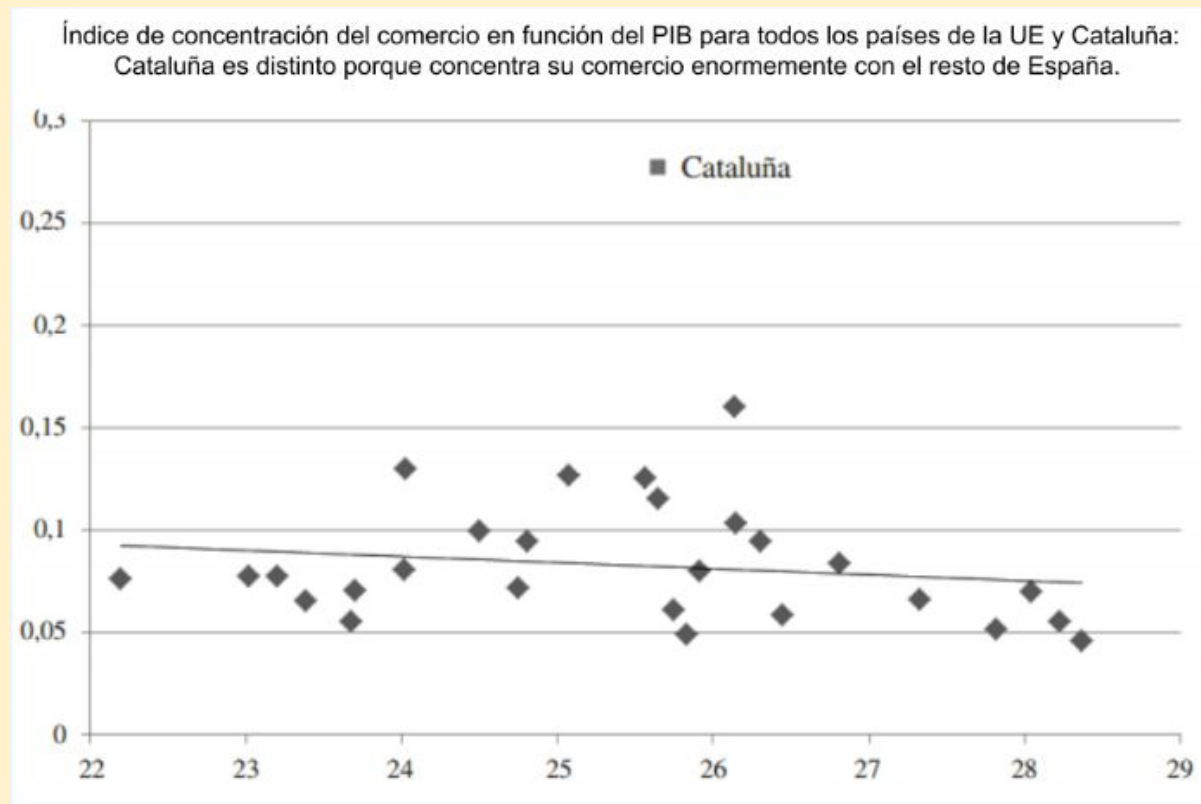
Una forma de pensar sobre esto es imaginar que Cataluña es hoy un país independiente de la UE, y comparar sus variables económicas con las de países de similar tamaño. ¿Es Cataluña diferente?

El gráfico dibuja para cada país de la UE y Cataluña (tratada como uno de ellos) un índice de concentración de su comercio contra el tamaño de su economía. Cuanto mayor es el índice, más se concentra el comercio con un sólo socio. Lo interesante es que Cataluña es aberrantemente distinta de los países europeos de tamaño similar

---

<sup>1</sup> “Regional Governance Matters: A Study on Regional Variation in Quality of Government within the EU” de Nicholas Charron, Victor Lapuente y Lewis Dijkstra. European Commission Working Papers, WP 01/2012.

(los puntitos muy por debajo del valor de Cataluña). Cataluña concentra su comercio muchísimo más que los países europeos normales. ¿Con quién? Con el resto de España, obviamente.



Es el conocido “efecto frontera”: las fricciones comerciales dentro de las mismas fronteras políticas son enormemente menores que a través de ellas. A un canadiense de Vancouver le es mucho más fácil comerciar con otro de Montreal que con un americano de Seattle, aunque el segundo hable su idioma y viva varios miles de kilómetros más cerca. A una empresa de Barcelona le es muchísimo más fácil vender en Zaragoza que en Toulouse.

De hecho, podemos inferir las fricciones bilaterales observando el comercio de dos entidades (países o regiones): cuánto más comercian en relación a lo que deberían hacerlo dadas sus características intrínsecas, menos fricciones. Haciéndolo observamos que lo que diferencia a las regiones es que tienen poquísimas fricciones con el resto del país del que forma parte; con el resto del mundo tienen las esperables para un país de similar tamaño.

¿Las razones? Desde el obvio sesgo doméstico en las administraciones públicas. Hasta la especial habilidad de los lobbies locales para obtener regulación favorable a sus intereses. Pasando por la existencia de afinidades y similitudes de gustos entre los nacionales de un país, quizás producto de espacios mentales compartidos.

Luego, el gráfico indica que si tras la independencia no cambian drásticamente los patrones de comercio, #noupais no sería un país normal. Sería una anomalía que concentra su comercio masivamente con un país bien pequeño, LoquequededeEspaña. Fíjense en la ironía, los que predicen el Walhalla tras la independencia están asumiendo un Cataluña marciana, no un país normal. Una cosa que podemos hacer para ayudarles<sup>2</sup> es un ejercicio contrafactual que genere para Cataluña patrones de comercio de países normales.

El ejercicio propuesto es el siguiente. Medimos las fricciones (y la productividad, etc.) de Cataluña con el resto de España y el resto del mundo. También las de España con todos los países, y observamos que las fricciones más pequeñas son con Portugal. Como la marcianidad de Cataluña proviene de su relación con el resto de España, y no el resto del mundo, sustituimos las fricciones que tiene Cataluña con el resto de España por las que España tiene con Portugal. Nuestra Cataluña virtual es un país normal. Ha sustituido la relación de especial afinidad que tenía con RestodeEspaña por la del país del mundo con más afinidades con España (Portugal).

Todo esto tiene consecuencias: el comercio entre Cataluña y el resto de España cae masivamente (más de un 70%). Esos recursos no desaparecen, sino que se vende más al resto del mundo y al mercado interior. Pero, al encarecer el comercio, la nueva frontera hace prohibitivas transacciones mutuamente beneficiosas, y esta pérdida de afinidades debe empobrecernos a ambos. De hecho la caída del PIB imputada a Cataluña es enorme (más del 9%) y substancial para LoquequededeEspaña (2%). La caída del PIB de toda España (Cataluña incluida) es de más del 3%. Este es el coste económico de la pérdida de afinidades que haría de Cataluña un país “normal”.

Si imputamos el “dividendo fiscal” que #noupais no paga, la caída para Cataluña es menor, pero substancial (casi el 4%) y la de LoquequededeEspaña más del 3%.

Obsérvese que no predigo nada. Hago un ejercicio contrafactual concreto. Usted juzgue si le gusta o no, si prefiere la Cataluña marciana, o algún otro escenario. Lo que estamos diciendo es que la certeza de que nada puede cambiar para mal es como mínimo atrevida, probablemente insensata.

---

<sup>2</sup> “Aspectos comerciales y fiscales relevantes para evaluar las consecuencias económicas de una hipotética independencia de cataluña”. David Comerford, Nicholas Myers y José V. Rodríguez Mora. Revista de Economía Aplicada, Número 64 (vol. XXII), 2014, págs. 85 a 130

Y hay posibles problemas sin incluir. Por ejemplo, en el corto plazo tras una declaración unilateral de independencia es razonable esperar que la Generalitat tuviera gravísimos problemas de liquidez mientras establece un mecanismo impositivo eficiente (algo que no entiendo cómo pretenden hacer sin la aquiescencia del Estado, pues éste podría sancionar a cualquier banco que hiciese un depósito en nombre de un contribuyente en una hacienda catalana ilegal en vez de en la del Estado) y financiase gastos corrientes con algún tipo de pagaré de vete tú a saber qué valor de mercado. Además, imagínate que salimos de la UE y el euro, y los inversores se nos preocupan un poquito...

3.- Pero todo eso no puede pasar, dicen, debido a la última razón: no le convendría a nadie.

¿Por qué iba LoquequedeEspaña a poner trabas adicionales a la independencia si crear conflicto revertiría en problemas para ella misma? ¿o la UE a rechazar a Cataluña como miembro si sería un contribuyente neto? Aducen que el único equilibrio temporalmente consistente es que al final dejen prosperar al “#noupais”, porque va en detrimento de todos hacerle la vida imposible. ¿No?

No. Porque en juegos dinámicos la reputación cuenta, y habría muchos países interesados en poner ejemplos. Además, la economía política del argumento es infantil: los gobiernos no toman siempre las decisiones óptimas. Están sesgados por intereses y grupos de presión, y la distribución de poder político de esos grupos cambiaría drásticamente tras la independencia.

Un ejemplo futbolístico. La liga sin el Barça generaría mucho menos dinero, pero muchos equipos aspirarían a obtener el mercado (y títulos) de la liga loquequedeEspañola que hoy tiene el Barça. Es razonable imaginarles bloqueando un acuerdo transfronterizo. De hecho, no hay acuerdos transfronterizos en esencialmente ninguna liga Europea. Nadie lo prohíbe, habría una ganancia neta, pero la economía política de la división del pastel lo imposibilita. Veo al Barça jugando en Mollerusa.

En fin. Repasando las razones económicas para la independencia uno queda con la impresión que donde se claman certezas hay poco más que propaganda. La razón profunda de la situación no es económica, sino que grupo cultural social y económicamente predominante (alrededor de la mitad de la población catalana) es proclive a un ethos nacional que se presenta como distinto y opuesto a España; con un profundo sentimiento de superioridad cultural frente a ella. Ese

ethos nacional ha arraigado y se ha expandido durante décadas porque el estado le ha hecho concesiones continuas (ora para atraerle al redil de una nación compartida, ora para explotar ventajas políticas cortoplacistas). Y ese ethos nacional ha explotado en un momento en que la crisis acabó con la imagen, la capacidad y el prestigio de una idea de España.

Ojalá el origen del problema fuera económico. ¡Sería todo mucho más sencillo!